

HIMNO (vísperas)

A ti, sumo y eterno Sacerdote
de la nueva alianza,
se ofrecen nuestros votos y se elevan
los corazones en acción de gracias.

Desde el seno del Padre, descendiste
al de la Virgen Madre;
te haces pobre, y así nos enriqueces;
tu obediencia, de esclavos libres hace.

Tú eres el Ungido, Jesucristo,
al Sacerdote único;
tiene su fin en ti la ley antigua,
por ti la ley de gracia viene al mundo.

Al derramar tu sangre por nosotros,
tu amor complace al Padre;
siendo la hostia de tu sacrificio,
hijos de Dios y hermanos tú nos haces.

Para alcanzar la salvación eterna,
día a día se ofrece
tu sacrificio, mientras, junto al Padre,
sin cesar por nosotros intercedes.

A ti, Cristo pontífice, la gloria por los siglos
de los siglos;
Tú que vives y reinas y te ofreces
al Padre en el amor del Santo Espíritu.
Amén.

SALMO 110. El Mesías, rey y sacerdote

Oráculo del Señor a mi Señor:
“Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies”.

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.
“Eres príncipe desde el día de tu
nacimiento entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, desde el seno,
antes de la aurora”.

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
“Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec”.

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes,
sentenciará a las naciones,
amontonará cadáveres,
abatirá cabezas sobre la ancha tierra.
En su camino beberá del torrente;
por eso, levantará la cabeza.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén



Laudate omnes gentes, laudate Dominum (bis)

Alabe todo el mundo, alaben al Señor.

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

No adoréis a nadie, a nadie más,
No adoréis a nadie, a nadie más,
No adoréis a nadie, a nadie más,
que a Él.

Porque solo Él nos puede sostener (bis)

PLEGARIA

Agradecidos a nuestro Dios y Salvador, que ha bendecido a su pueblo con toda clase de bienes espirituales, le decimos con fe:

-Dios todopoderoso y lleno de misericordia, protege al papa Francisco, nuestro obispo Gerardo y a nuestros sacerdotes que tú mismo has elegido para guiar a la Iglesia. Roguemos al Señor. (Kyrie Eleison)

-Protege, Señor, nuestros pueblos y ciudades y aleja de ellos todo mal. Roguemos al Señor.

-Por las familias cristianas, que eduquen a sus hijos en el amor a Dios para que les guíe en sus vidas. Roguemos al Señor.

-Para que el Señor bendiga con numerosas vocaciones a todas las congregaciones de vida activa de nuestra diócesis. Roguemos al Señor.

-Por nuestro Seminario, que los jóvenes que allí se preparan para servir a tu Iglesia, vayan descubriendo poco a poco el plan que Dios tiene proyectado para ellos. Roguemos al Señor.

Oh Jesús, Sumo Sacerdote, dignate mirar con ojos de misericordia a estos hijos tuyos.

Señor gemimos en la orfandad, danos vocaciones, danos sacerdotes santos; te lo pedimos por intercesión de la inmaculada Virgen María, tu dulce y Santa Madre. Oh Jesús danos sacerdotes según tu corazón. Amén

ORACION JORNADA MUNDIAL POR LAS VOCACIONES 2018

Señor, Tú tienes una llamada para mí; cuentas conmigo para una misión y no esperas a que sea perfecto para que eche a andar.

Por eso te busco en el silencio, no para aislarme del mundo, sino para descubrir en la oración cómo quieres que sirva a mis hermanos.

Enséñame, Señor, a distinguir tu voz en medio de tantos ruidos; que no deje nunca de escucharte ni de responderte con mi vida.

Haz que así muchos en toda la Tierra nos convirtamos en protagonistas de esa historia única de amor que quieres escribir conmigo y con todos.

Señor: que, guiados por tu llamada y acompañados por tu Iglesia, nos dejemos ayudar por tu gracia, que todo lo vence y transforma. Amén.



San Pedro,
Apóstol
24 Mayo 2018
Nº 98-4

PARROQUIA EN ORACION

En la vocación se cree, como se cree en Dios. La vocación no es respuesta valiente a una tarea evidente de contenido religioso: es llamada amistosa de Dios, a quien no vemos. Él nos invita a colaborar con él en la salvación del mundo. Sin Dios no hay vocación, ni en el origen ni en el ejercicio. La vocación es vincularse al corazón de Cristo resucitado que ama al mundo y lo transforma desde las claves de la gracia.

Amigos del Seminario. Manuel Pérez Tendero. Rector.

Del evangelio de san Lucas

Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Cuando Jesús cumplió los doce años, subió también con ellos a la fiesta, pues así había de ser.

Al terminar los días de la fiesta regresaron, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres lo supieran.

Seguros de que estaba con la caravana de vuelta, caminaron todo un día. Después se pusieron a buscarlo entre sus parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en su búsqueda. Al tercer día lo hallaron en el Templo, sentado en medio de los maestros de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su inteligencia y de sus respuestas.

Sus padres se emocionaron mucho al verlo; su madre le decía: "Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo hemos estado muy angustiados mientras te buscábamos." El les contestó: "¿Y por qué me buscaban? ¿No saben que yo debo estar donde mi Padre?" Pero ellos no comprendieron esta respuesta.

Jesús entonces regresó con ellos, llegando a Nazaret. Posteriormente siguió obedeciéndoles. Su madre, por su parte, guardaba todas estas cosas en su corazón. Mientras tanto, Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia, ante Dios y ante los hombres.